

## EL MOMENTO POLITICO

### Nuestra posición ante unas posibles elecciones

Nuestro Partido Obrero ha sido el primero que oficialmente, de una manera pública, ha señalado su posición ante una probable consulta electoral. La carta dirigida a los Comités directivos del Partido Socialista y del Partido Comunista, publicada en estas mismas columnas la semana anterior, ha tenido la virtud de centrar el problema debidamente.

Nosotros hemos propugnado a tiempo la conveniencia de que fuera la Alianza Obrera la que presentara su candidatura en toda España en las primeras elecciones, siempre que el movimiento obrero, claro está, disfrutara de garantías suficientes para ir a la lucha electoral.

Nuestro punto de vista aliado encontró un eco general de simpatía en amplios sectores del movimiento obrero de nuestro país.

Pero es evidente, que esta posición sólo podía llevarse adelante en el caso de que estuvieran de acuerdo no la mayoría, sino todas las organizaciones que integran la Alianza Obrera.

Esta identificación, desgraciadamente, no se ha producido. Encuentra, por lo tanto, dificultades serias. Y estamos en un momento en que no conviene dividir, sino unar, coordinar.

De ahí que el Partido Obrero, nuestro partido, se haya dirigido a los otros partidos de tipo nacional existentes, proponiéndoles la formación de un amplio Frente Obrero que bien pudiera ser la Alianza Obrera, pues esta posibilidad no está descartada todavía, o ya un bloque constituido simplemente por los partidos políticos de la clase trabajadora.

Nuestra proposición refleja, estamos firmemente persuadidos de ello, el sentir unánime o casi unánime de las masas obreras que anhelan la unidad de acción en todos los terrenos de la actividad.

Las próximas elecciones, tarden más o menos, tendrán una importancia extraordinaria. Sin que se confiera a la consulta electoral un carácter decisivo, ya que el fusionismo electoralista es oportunismo reformista puro, no es posible negar que las elecciones, después de lo que ha ocurrido durante este segundo bienio, pueden cambiar el giro de la situación política.

Por eso el movimiento obrero se ha de situar ante este problema convenientemente. Electoralismo, no; pero anarquismo suicida, tampoco. Ni lo uno ni lo otro.

Es electoralismo intolerable la defensa del Frente Popular que llevan a cabo, aunque sin grandes resultados, por cierto, los comunistas oficiales.

Es, de hecho, anarquismo dejar que los acontecimientos se desenvuelvan espontáneamente sin hacer nada para dirigirlos, para determinar un cambio de rumbo.

La situación imperante se mantiene porque no se la echa a rodar. Lo lógico es que, finalmente, se derrumbe. Una consulta electoral es posible, por lo tanto, en un plazo de tiempo relativamente breve. ¿Qué hacer, pues? Nosotros hemos ya expuesto nuestro pensamiento que es el único justo, estamos firmemente persuadidos de ello.

El Frente Obrero que nosotros defendemos lograría, caso de constituirse, sacar a las masas obreras de los trillados caminos de la pequeña burguesía, dando a la acción un sentido fuerte de clase. Por la atmósfera obrera de España pasaría una ráfaga violenta de ímpetu revolucionario.

¿Que el Frente Obrero tenga tal vez que pactar, según las circunstancias, con las fuerzas pequeño-burguesas, con las izquierdas republicanas? Es posible. No excluimos esta posibilidad. Pero un pacto meramente circunstancial dista mucho de ser el Frente Popular que ahora preconiza Moscú. Si las fuerzas obreras se unen, serán ellas las que impondrán condiciones a la pequeña burguesía que, en realidad, irá entonces a remolque. En cambio, si van desunidas, la clase trabajadora, inconscientemente, ayudará nuevamente a restablecer una situación cuya experiencia no puede ser más desgraciada.

El movimiento obrero tiene la palabra.

### Los camaradas Gorkin y Maurín, procesados

El Fiscal de la República denunció ante el Juez los discursos pronunciados por nuestros camaradas Gorkin y Maurín en el Royal Cinema, de Valencia, el 10 de Noviembre. El Juez ha aceptado la denuncia y ha incoado auto de procesamiento contra dichos camaradas nada menos que «por injurias a la autoridad y excitación a la rebelión y sedición».

Contra el camarada Gorkin se sigue otro proceso por la denuncia y recogida del número 8 de LA BATALLA, dedicado, como se recor-

dará, a comentar el asunto del «trapecero». Nuestro camarada ha nombrado abogado a don Pedro Vargas.

Añadamos que al día siguiente del mitin de Valencia, lunes por la mañana, dos agentes de policía condujeron a Gorkin a presencia del comisario jefe, el cual le significó lo siguiente: «Si usted no cambia de actitud en los actos públicos con respecto a la policía, ésta se verá obligada a adoptar una actitud enérgica con usted». Nuestro camarada protestó de estas palabras, que encubren una amenaza a su respecto.

### AMNISTIA



Como éste hay 30.000 camaradas en las cárceles y presidios de España que esperan nuestra solidaridad de clase.

### Después de las elecciones inglesas

### La tela de Penélope del electoralismo

Se han celebrado las elecciones en Inglaterra. Los resultados han sido los que se esperaban. Los conservadores han ganado las mayorías y tienen asegurado el Gobierno por un nuevo plazo de cinco años. Los laboristas han crecido en fuerza parlamentaria, pero, prácticamente, su situación es la misma que antes. Siguen siendo una oposición que no puede, en el área parlamentaria, determinar cambio político fundamental alguno.

Ante la clase trabajadora inglesa se expone nuevamente la necesidad de aguardar durante cuatro o cinco años para desplazar entonces a los conservadores. Todos los planes gubernamentales del Labour Party, que hace diez meses parecían tan inmediatos, se han estumado por completo y hay que hacer ahora otro crédito de tiempo que, seguramente, no será inferior a cuatro años.

Dentro de cuatro años, la burguesía británica sabrá determinar situaciones propicias para impedir nuevamente que el Labour tome el Poder, disponiendo de una mayoría absoluta.

Es el fracaso, otra vez confirmado, del socialismo reformista. Se hundió el de Alemania y Austria. Y ahora ha naufragado asimismo el que se mantenía vivo en Inglaterra. Después del desastre alemán y austriaco, toda la socialdemocracia europea había puesto sus ojos en el po-

sible triunfo electoral del Partido Laborista.

Pero el triunfo no ha venido. Y no ha venido porque el Labour Party no quiere la toma del Poder para llevar a cabo una transformación socialista, sino, simplemente, para implantar un poco más de orden en la economía capitalista, para hacer, en suma, capitalismo de Estado.

La burguesía contesta — votos son triunfos — que para dirigir una economía capitalista en capitalista, los capitalistas no necesitan maestro alguno. Se bastan a sí mismos.

La posición histórica del Labour Party es completamente falsa. De ahí su fracaso en 1931 y su fracaso real ahora.

La clase trabajadora no puede tomar el Poder si no es por medio de la revolución violenta. Las elecciones tienen siempre un valor episódico, circunstancial. Píarolo todo a un resultado electoral, creer que por medio del voto puede llegarse a la transformación social es una utopía.

Los resultados de las elecciones inglesas son una nueva confirmación de todo esto.

El triunfo conservador en Inglaterra es un nuevo paso hacia la guerra mundial. Baldwin hará ahora una política abierta de armamento.

La victoria conservadora en Inglaterra no dejará de tener influencia en el desarrollo de la política española.

### El Comité Ejecutivo del Partido Obrero dirigió un saludo al I. L. P. deseándole un triunfo en las elecciones

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido Obrero envió a James Maxton, presidente del Independent Labour Party, el siguiente telegrama de felicitación con motivo de las elecciones, en las que el I. L. P. ha luchado como el único partido socialista revolucionario, en Inglaterra: "James Maxton, — Presidente del I. L. P. — Londres. — Estimado camarada: Nuestro Partido, en la última sesión de su Comité Ejecutivo, ha tomado el acuerdo de transmitir nuestros fraternales saludos con ocasión de las próximas elecciones, plenamente esperanzados de que vuestro Partido obtendrá un gran éxito, lo que permitirá que el socialismo revolucionario tenga una importante representación en el futuro Parlamento de Inglaterra, en donde continuaréis trabajando por la causa del socialismo y de la revolución mundial. — Recibid, estimado camarada, nuestros más fraternales saludos comunistas. — El Comité Ejecutivo. — Barcelona, 11 de Noviembre de 1935."

### A pesar de la campaña de laboristas y comunistas contra el I. L. P., éste lleva al Parlamento cuatro diputados en vez de tres

Contra el I. L. P., el único partido obrero que en Inglaterra lleva a cabo una política revolucionaria, se han alzado no solamente las fuerzas reaccionarias, sino la derecha del laborismo y con ella, naturalmente, los comunistas oficiales.

Dentro del I. L. P. funcionaba un llamado Comité de Política Revolucionaria, cuyo objetivo era trabajar en favor de la adhesión a Moscú. Sin embargo, en la víspera de las elecciones generales, dicho Comité quiso dar el golpe de efecto con objeto de crear una desmoralización en las filas del I. L. P., anunciando que hacía la escisión para pasar al llamado Partido Comunista. Le siguieron en toda Inglaterra unos sesenta afiliados en total.

Es chocante que el Comité de Política Revolucionaria que se formó para conseguir la separación del I. L. P. del Labour Party, haya abandonado el I. L. P. para apoyar al

Labour Party en las elecciones. No obstante estas maniobras y la campaña que en favor del Labour Party y contra el I. L. P. han llevado a cabo durante la campaña electoral los comunistas oficiales, el Independent Labour Party no solamente ha mantenido sus posiciones, sino que ha ganado un puesto todavía. En el nuevo Parlamento habrá cuatro diputados socialistas independientes, en vez de tres. Los comunistas oficiales, apoyados por los laboristas, han conseguido obtener un diputado, que, naturalmente, en el Parlamento, como en la campaña electoral, no hará otra cosa que mantener la posición que defiende la extrema derecha del laborismo.

La causa revolucionaria tendrá, sin embargo, un pequeño núcleo parlamentario que la defienda: la minoría del Independent Labour Party, al frente de la cual se encuentra el camarada Maxton.

### La adhesión del Partido Obrero al Comité Internacional pro Unidad Socialista Revolucionaria

De conformidad con las decisiones del Congreso de unificación del B. O. C. y la Izquierda Comunista, el Comité Ejecutivo del Partido Obrero transmitió al Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas independientes (Comité Internacional pro la Unidad Socialista Revolucionaria) sus propósitos de formar parte de dicho reagrupamiento internacional.

El Comité Internacional pro la U. S. R., residente en Londres, ha contestado al P. O. U. M. congratulándose de la decisión tomada en el aspecto internacional por el Congreso de fusión del B. O. C. e Izquierda Comunista.

Como es sabido, el Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas independientes no es ni una Internacional ni un comienzo de Internacional. Se trata simplemente del reagrupamiento mundial de aquellos partidos socialistas revolucionarios que, por serlo, se han colocado al margen de las II y III Internacionales.

Hasta ahora forman parte del Comité Internacional pro la Unidad Socialista Revolucionaria los siguientes partidos: Independent Labour Party (Inglaterra), Partido Socialista de Suecia, Partido Obrero Socialista Revolucionario (Holanda), Partido Obrero Socialista (Alemania), Partido Socialista Maximalista (Italia), Frente Rojo de Austria, Mot Dag de Noruega, Partido Socialista Independiente de Polonia, Partido Socialista independiente de Bulgaria, Partido Socialista Independiente de Rumanía, Partido Obrero de Unificación Marxista (España).

La misión del Comité Internacional pro la Unidad Socialista Revolucionaria no es otra que trabajar, al margen de las Internacionales existentes, fracasadas ambas, por la reconstrucción de la unidad revolucionaria mundial sobre bases nuevas.

En este sentido, pues, nuestro Partido Obrero ocupa internacionalmente un lugar importante en la lucha por la unidad revolucionaria del movimiento socialista.

### Nuestro camarada Clua, condenado a cadena perpetua



Un Consejo de Guerra, celebrado en Barcelona hace dos semanas, ha condenado a cadena perpetua a nuestro camarada Jaime Clua y al compañero Piquet, acusados de haber participado en los acontecimientos de Octubre. Ambos compañeros fueron inculcados de haber intervenido en la lucha de la Rabasada, por la que se condenó, como se recordará, a cadena perpetua a otros diecisiete camaradas, hoy reclusos en el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona.

Nuestro saludo fraternal a los camaradas Clua y Piquet, por cuya liberación, como por la de todos los demás presos políticos y sociales, lucha el proletariado español.

### El terror en el Montjuich de 1935

### La desesperada situación de los 800 presos en el Fuerte de San Cristóbal

#### Una carta de un preso

Publicamos a continuación unos fragmentos de una carta de un preso en el Fuerte de San Cristóbal. Es uno de los 800 presos. Seguramente que si cada uno de los 800 camaradas allí detenidos escribiera contando lo que ocurre, lo haría en términos iguales o más recargados todavía que quien ha trazado las siguientes espeluznantes líneas.

Las torturas que se infligen a los presos almacenados en el Fuerte de San Cristóbal empiezan a tener una repercusión en toda España. Incluso la prensa reaccionaria de Madrid se ha visto obligada a hacerse eco. Ossorio y Gallardo ha publicado un artículo protestando de lo que ocurre en Pamplona. Salmón, ministro, no ha tenido más remedio que hacer la visita al Fuerte de San Cristóbal, y al regresar, ha manifestado que, en efecto, aquel presidio está muy lejos de reunir las condiciones necesarias. Y, sin embargo, de esto no se ha enterado el Gobierno hasta el cabo de un año cuando han muerto ya algunos presos, otros se han vuelto locos, y la mayor parte se encuentran en una situación verdaderamente desesperada.

Las declaraciones del ministro Salmón están ahí. Pero lo que nos interesa no son declaraciones, sino que los presos del Fuerte de San Cristóbal, mientras no sean puestos en libertad, vayan trasladados a otros presidios en los cuales hayan condiciones higiénicas, es decir, que no estén condenados a una muerte lenta, pero segura. Y, además, que se impongan sanciones severas a los carceleros que se han ensañado de modo que es sabido con los presos.

He aquí los fragmentos de la carta a que nos referimos:

Somos unos 800 penados. Mal tratados, mal dormidos y peor alimentados. El rancho pésimo. Hecho en condiciones tales, que el día que públicamente se pueda decir por los camaradas que tenemos en la cocina, sonrojará a quienes tenían la obligación de velar para que así no fuera. Existe periodo, es decir, al ingresar se pasan de 30 a 40 días

en una celda que está en los sótanos que jamás ha visto el sol. Hay poca agua, lo que hizo que tuviéramos que beber el agua almacenada en los aljibes que nadie sabe darte razón del tiempo que allí está. Estas aguas están infectadas y ello ha traído la epidemia del tífus que estamos padeciendo. La enfermería raquítica y llena. No hay medicamentos. Han muerto ya dos del tífus, y tenemos otro camarada gravísimo. Hemos sido todos vacunados de suero antitíficoideo. A algunos camaradas les ha producido en fermedades por el estado delicado y débil de salud que disfrutamos. Tenemos dos locos y otro en perspectiva. Están ya en un manicomio y según dicen, uno de ellos pasó ya a mejor vida.

Estos muchachos, que estaban en la flor de la vida, enloquecieron, uno por los malos tratos, pues sufrió varios apaleamientos, y otro por ser el presidio un campo abonado para ellos. Tenemos los médicos que son camaradas. Gracias a ello la cosa no ha sido una verdadera catástrofe de momento. Dormimos sobre lasos y encima de la humedad.

El clima es riguroso y tenemos una manta. No dan ni alpagatas, ni jabón, ni ropa ni nada. Comemos cual bestias en el pesebre y el reglamento más propio de viles almofas que de seres humanos. El hecho de que lleves un botón desabrochado te cuesta un hartazgo de goma. Alimentación escasa y mala. Nos hemos enterado últimamente que nos han dado para comer la carne de una vaca tísica que compró el abastecedor del penal. Si vas al economato te roban, y no doblan en algunos casos, cuadruplican su valor. En fin, creo te darás cuenta de cómo estamos, asegurándote, amigo, de la verdad de cuanto te digo.

Removido el sentimiento popular y trabajado para que se nos traslade, si no queremos que camaradas estimados dejen aquí la piel.

Finalmente, amigo, ha habido palo, mucho palo. En su día se sabrá.

BARCELONA

Contra la entrada de los «libreños» en las fábricas

La patronal del textil y textil, de acuerdo con las autoridades cedistas, ha maniobrado estos días para imponer la entrada en las fábricas de la ohusma «libreña» que fué arrojada de las mismas por los trabajadores el 14 de Abril.

De un tiempo a esta parte, la patronal y los cedistas Dalmau y Vilaró, consejero del Trabajo y Director general del idem, respectivamente, de acuerdo con las hordas de Ramón Sales y C.ª, se han lanzado a la organización de los sindicatos libres.

Dada la enorme división que existe entre los obreros del textil y textil —existen cuatro sindicatos de lucha de clase— los «libreños» creían que era cosa fácil dar el golpe. Máxime cuando para cubrir su entrada se trataba de readmitir al mismo tiempo a los compañeros de la C. N. T. seleccionados a causa de la huelga del ramo de agua en 1934.

El Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Cataluña ha distribuido profusamente en las fábricas un manifiesto en el que marca el camino que han de seguir las obreras y obreros del textil para hacer fracasar la maniobra de la reacción.

Un grupo de elementos de la patronal del textil y textil, se propone llevar a cabo de una manera inmediata una turbia y criminal maniobra contra todos los trabajadores del textil y textil. Quiere hacer entrar en las fábricas a los asesinos del Sindicato Libre que fueron echados cuando la proclamación de la República. Para realizar este su siniestro propósito la patronal cuenta con el apoyo más firme de la Conserjería del Trabajo y de una manera especial del Director general del Trabajo, Vilaró.

El Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Cataluña se ha opuesto en el seno de la Comisión

mixta a que esa maniobra prospere. La delegación de nuestra Junta defendió entente de la delegación patronal lo siguiente:

Readmisión de los seleccionados a causa de la última huelga del ramo del agua en 1934 y los despedidos a consecuencia de los acontecimientos revolucionarios de Octubre, reservando la plaza a todos los compañeros que estén cumpliendo condena por motivos político-sociales.

Ante esta proposición, la delegación patronal respondió que ellos harían lo que les viniera en gana. Es decir, darían entrada a los criminales «libreños» en las fábricas.

El Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Cataluña, teniendo en cuenta la gravedad de la situación, pues que una tal amenaza pone en peligro, no solamente el trabajo de centenares de trabajadores, sino también sus vidas, se ha dirigido al Sindicato correspondiente de la C. N. T., proponiéndole una acción común. Todos los trabajadores revolucionarios tenemos el deber de unir los esfuerzos para impedir que los bandidos del Libre vuelvan a ocupar lugares de trabajo que serían utilizados por la patronal para deshacer la organización, para encender la guerra civil entre trabajadores y para que, finalmente, éstos fuesen cazados a tiros por las bandas de los Sindicatos creados por Martínez Anido.

El partido fascista de Gil Robles quiere hacer un partido en Cataluña recurriendo a todos los medios. Uno de los cuales es volviendo a dar vida a los Sindicatos Libres de triste memoria para los trabajadores de Cataluña. La Conserjería del Trabajo hoy es una cueva en manos de la Ceda, y trabaja incesantemente para crearse una base fascista dentro del movimiento obrero en Cataluña.

Urge que todos los obreros de todas las tendencias formemos un frente compacto para impedir que triunfen los propositos del fascismo representado por la Ceda-Sindicato Libre. Contra las intenciones de este sector patronal, tenemos el deber de luchar con todas las consecuencias.

Hacemos una llamada a todos los Sindicatos que reconocen la lucha de clases para oponernos unánimemente a la resurrección de los asesinos del «Sindicato Libre». Todos unidos desbarataremos lo que se está preparando.

¡Todos unidos!  
¡Contra el Sindicato Libre, banda de asesinos y criminales a las órdenes del fascismo!  
¡Por el triunfo de los Sindicatos revolucionarios!

Por el Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Cataluña,

LA JUNTA

Huyen las ratas

Pérez Madrigal y Estadella

El golpe del «straperlo» ha sido definitivo para el partido lerrouxista. Cada día que transcurre, la descomposición será mayor y más intensa.

Ya ha empezado la huida de las ratas. Señal de que el barco se hunde. Los primeros que se han puesto a salvo son los señores Pérez Madrigal y Estadella. Dos volatineros. Dos sempiternos danczantes en la cuerda floja.

Pérez Madrigal fué el «clown» de la Constituyente. Era la «risa» puesta al servicio de la gravedad de los Azaña, Albornoz, Domingo, etc. Pérez Madrigal, sin embargo, cuando vio que las izquierdas se desmoronaban, dió un salto y se pasó al partido radical.

Ahora, cuando se ha dado cuenta de que el partido radical, a su vez, se hunde, el Pérez busca quien le alquile. ¿La Ceda? ¿Tal vez Martínez Barrio? ¿Quizá Azaña?

Este Pérez es un ejemplar típico de la «austeridad» de que ha dado pruebas tanto elocuentes la República de 1931.

Al lado de Pérez, Estadella.

Estadella empezó haciendo verso a la Virgen. Luego fué republicano, catalanista. Después se hizo radical. Como radical ha sido ministro. Fué incluso aspirante a Gobernador General de Cataluña. Ahora, cuando el lerrouxismo hace aguas, Estadella demuestra que no sólo es un mal poeta de juegos florales, sino que sabe nadar admirablemente.

Parece ser que Estadella se prepara para entrar en Esquerza Republicana de Cataluña. Esta noticia fue dada, muy oportunamente por cierto, por un periódico de Barcelona.

Si Estadella pasa a la Esquerza, cosa muy probable, por la misma razón, Pérez Madrigal puede ir a la Izquierda de Azaña-Domingo, que es de donde procede.

Y esos tipos y los que van con ellos querrán luego que la clase trabajadora les apoye porque... porque «ha llegado la hora de las izquierdas».

Aventurerismo y arribismo, en suma. En la derecha, como en el centro y en la izquierda.

La orgía financiera del segundo bienio

El señor Chapaprieta ha dicho —y muchos tontos se lo han creído— que su Ley de Restricciones y orientación presupuestaria forjará la felicidad, o poco menos, de los ciudadanos españoles.

Cuando estos señores hablan de economías, podemos echarnos a temblar y, por lo tanto, estrechar el cinto.

Es prematuro sentar afirmaciones categóricas sobre los presupuestos para 1936, porque todavía son proyectos y su conocimiento no ha trascendido a la calle, en líneas generales. Pero del valor que las palabras del señor Chapaprieta puedan tener nos da una idea exacta el hecho de que del Presupuesto de Obras Públicas y Comunicaciones rebaja CIENTO QUINCE millones. En cambio, perfila ya un aumento de 187 millones para Guerra; 60, para Marina; 38, para Gobernación, y 18, para Africa. Todo esto en relación a los gastos reales, es decir, los pagos y obligaciones reconocidas en 1934. Si en las «Obligaciones generales» deduce 179 millones, en cambio en las «Obligaciones de los ministerios» aumenta 270.

Pero, sin perjuicio de hablar de esto en su día, o sea cuando los Presupuestos para 1936 queden aprobados y, en consecuencia, con más elementos de juicio, nos interesa destacar que, por lo que respecta a 1935, un 60 por 100 del Presupuesto total se distribuye de la manera siguiente:

- 17.766.000'00 para carcerales.
- 202.907.465'22 para Policía, Guardia Civil, de Asalto y de Seguridad.
- 1.093.705.554'00 para pago de intereses de la Deuda Pública a esta clase de «parados permanentes».
- 16.000.000'00 para el Clero.
- 1.055.465.724'86 para Guerra y Marina.
- 90.774.680'00 para pasivos civiles.
- 2.476.620.424'08 en total.

De un presupuesto, cuyos ingresos totales se calculan para el año en curso en 4.086.156.262'98, se destinan 2.476.620.424'08 a las atenciones mencionadas.

Y todo esto, que pesa como losa de plomo sobre las anchas espaldas de papiprieta (como demostraremos cumplidamente no tardando), sino que para los trabajadores españoles, no sólo permanece inalterable para el señor Cha 1936 será aumentado en más de 300 millones.

TARRAGONA

La situación del proletariado tarragonense

Desde las columnas de LA BATALLA prometí ocuparme de todos los diferentes problemas del campesino y obrero tarragonense, a fin de procurar encauzar tales problemas por el sendero más oportuno y apropiado. La provincia Sur de Cataluña, es la provincia catalana que ofrece más variedad ideológica de la región. Las gentes de nuestro campo, de la ribera del gigante Ebro; no antipodas bajo el aspecto personalista y salvaje de odio y rencor entre unos pueblos y otros, sino en lo referente al orden político y económico.

Las gentes tarragonenses son republicanas de abolengo. Los Marcellino, Carner y compañía, habían sentido sus reales en las comarcas de la vieja Tarraco. Sus nombres eran vocalizados con emoción; sus personas adoradas como ídolos y amuletos. Los políticos tortosinos abrazaban a sus émulos de las demarcaciones del Norte y, en lazo indisoluble, controlaban y monopolizaban nuestros esfuerzos e intereses. El político tortosino ha tenido preponderancia sobre los otros de la provincia. En torno de Marcellino, giraban sus satélites, como giran, actualmente, Talavera, Mullerach, etc., en torno de los Palau, Bau y demás hombres de la caverna. Parece que la política esté en franco paralelismo con la hidrografía: el Ebro viniendo al Gayá y Francolí.

Enfrente los burgueses, nadie intentó levantarse. Todo el mundo, como ovejas, ha apacentado bajo la vigilancia de la pequeña burguesía republicana y demagógica.

Desde el 14 de Abril histórico, el proletariado tarragonense, despierta de su amorfidad y pasivismo. Ante sus ojos ve un futuro de justicia y de trabajo... mas incapacitado y engañado, entrega, como la mayoría de españoles entregaron, sus energías para levantar el pedestal «esquerra-socialista» que había de desplomarse en Octubre del 34.

Hoy día, sin pecar de optimistas, asistimos al resurgir de nuestras comarcas. El marxismo ha penetrado por las demarcaciones y villas del Norte y esparciéndose vertiginosamente invade las tierras del centro y algunas del Sur. La conquista del marxismo puede ser una realidad; será una realidad su cumplimiento; el trabajo no es difícil, sino cuestión de carácter y sinceridad.

Los de la comarca de Vendrell deben superarse cada día para que los rabassaires tengan convicción plena de que solamente su problema será resuelto en un régimen socialista. Hay que darles a conocer lo que son los partidos políticos y lo que son las organizaciones de clase.

Un buen defensor de los intereses de los rabassaires será quien emplee sus esfuerzos para que la Unión de rabassaires ingrese en la Alianza Obrera.

Valls, Montblanch, Reus y Tarragona, con sus respectivas comarcas, procurarán organizar a los campesinos rebeldes. Digo rebeldes, ya que los hay que piensan cumplir como verdaderos idealistas, dando su voto a los republicanos e izquierdistas. En Reus, lugar más industrial de la provincia, la tarea es más intensa y ardua, con la atenuante, sin embargo, de haber entendérselas con obreros asalariados.

Las comarcas del Sur son las infranqueables, si no se reduce el anarquismo diabólico que, años ha, pulula por allende en favor de los núcleos reaccionarios.

El que esto escribe conoce muchos pueblos de los llamados semi-catalanes, y sostengo y afirmo que los proletarios de allá el Ebro andan desorientados, sin brújula ni método, para plantear batalla a los caciques rurales. Su espíritu es combativo, renovador; pero el anarquismo les impide movilizarse con éxito.

Camaradas: en un plazo no muy largo, espero que los obreros y campesinos tarragonenses lucharemos bajo una misma idea, bajo las justas consignas lanzadas por nuestro Partido Obrero de Unificación Marxista.

Donde haya marxistas, habrá frente proletario.

RICARDO GARRIGA.

FERROVIARIAS

Lo que no admite espera

Cuando la ofensiva de las empresas contra nuestros sueldos y mejoras se lleva a cabo en toda su extensión, permanecemos en el estado de pasividad en que actualmente estamos, puede tener, como consecuencia, sufrir por mucho tiempo la esclavitud que nos están imponiendo, por nuestra falta de actividad y organización sindical.

Es necesario que, con buena fe y sin perder un momento, nos pongamos a trabajar sindicalmente, que salgamos al paso de las maniobras que están llevando a cabo las direcciones de las empresas, impulsando la creación de sindicatos amarillos, cuyo contenido fácilmente comprenderemos, con sólo fijarse en quién apoya su constitución: el órgano de los sindicatos libres. No puede haber engaño.

Quiéren aprovecharse de nuestra división y esto no debe ser. Un balance de nuestra actuación en estos dos últimos años es de resultados negativos. Y esto no puede continuar. La Federación Nacional de Industrias Ferroviarias (C. N. T.), con su sectarismo y el infantilismo de creerse lo suficiente fuerte por sí sola, ha sido obstáculo para llegar a la formación de un frente de lucha. Por otra parte, el Sindicato Nacional Ferroviario (U. G. T.), su dirección reformista, en los momentos más propicios para una inteligencia con las otras organizaciones, también fué un obstáculo para la misión que en aquel momento se había de llevar a cabo. Ahora bien; los acontecimientos que

hemos vivido en estos últimos meses, han cambiado en gran parte la antigua situación.

En el S. N. F. asistimos, aunque débilmente, a una radicalización en sus afiliados, los cuales, en un referéndum, consiguen desplazar a la dirección reformista.

En la Federación (C. N. T.), igualmente que en el resto de la organización, se discute entre partidarios del frente sindical y el sector intransigente. Los acontecimientos que últimamente hemos vivido, han agudizado esa lucha al mismo tiempo que han puesto de manifiesto, que todo obstáculo a la unidad de acción de la clase obrera ha contribuido a su momentánea derrota. Por lo tanto, ni reformismos ni sectarismos; convergencia de esfuerzos, írencia sindical. Esta debe ser por el momento nuestra consigna, hasta conseguir que se convierta en realidad.

Que cada compañero dé su adhesión a la organización que más confianza le merezca, teniendo en cuenta que su trabajo debe consistir en procurar la completa inteligencia entre las organizaciones existentes.

Que cada uno reflexione la difícil situación en que actualmente nos encontramos, que compare con lo que unidos podemos conquistar, moral y materialmente, y no dude que trabajaremos con la energía que la situación exige.

E. Z. CUESTA

Barcelona.

LOS PUEBLOS

VENTOSAS.—El día 29 del pasado Octubre se celebró en Ventosas el entierro civil de que en vida fué David Vilalta Pijoán. Casi todos los trabajadores, así como una delegación de Butsenit, acudieron a rendir el último tributo al desaparecido. Ya en el cementerio la triste comitiva, nuestro camarada Palacín pronunció unas elocuentes y sentidas frases. Para los cavernícolas del pueblo, esta ceremonia civil ha sido un duro golpe, pues es el primer entierro que se celebra sin intervención eclesiástica. Nuestro más sentido pésame a los familiares del finado.—Ramón.

LA BISBAL (Gerona).—En el pueblo de Rupia vive un luchador: Narciso Burch, que tiene en arriendo unas tierras de las hermanas Casellar y Paleb. Esas «señoras», puestas de acuerdo con el cabo de los mozos de escuadra de La Bisbal, que es de abrigo, hicieron llamar, el 4 de Noviembre a Narciso Burch ante el Juzgado de Rupia y, por todo saludo, le fué propinado por el cabo un fuerte puñetazo. Luego, ante el propio Secretario de dicho Juzgado, volvió a descargarle cuatro fuertes puñetazos, diciéndole: «Hoy mismo dejarás la tierra». Después de esta

operación, el compañero Burch fué llevado a La Bisbal, siendo encerrado en el Castillo por el solo delito de que es un campesino que quiere trabajar la tierra y de que es un revolucionario indomable. Día vendrá que ajustaremos las cuentas. ¡Trabajadores del campo, unos! —Corresponsal.

CERVERA (Lérida).—Se explica que los reaccionarios persigan nuestra Prensa. Pero aquí ocurre algo muy particular. Existe una entidad llamada Centro Obrero de Unión Republicana. Sus efectivos pertenecen a todos los campos políticos y obreros. Ese Centro está adherido a la Esquerza. Pero nunca se había dado el caso de que una Junta prohibiera el reparto de la Prensa obrera en el salón del café, hasta que lo ha ordenado la actual Junta directiva. Primero fué nuestra Prensa la prohibida; después la anarquista, con la particularidad de que quien la introdujo forma hoy parte de la Junta del Centro. Nosotros, a pesar de la prohibición del presidente, «señora Solé, seguiremos introduciendo nuestra Prensa. La Directiva del Centro es reaccionaria y representa tal vez las paredes del edificio, pero no a la mayoría de sus socios. Si no se ha terminado con ella, es debido a la falta de unión de los trabajadores. —Rovana.

Nota bibliográfica

«Marxismo y anarquismo»

Por L. García Palacio

No quiero, ni debo, comentar el folleto de Luis G. Palacios, titulado *Marxismo y anarquismo*. Su crítica es acertada, serena; pero no por ello nosotros no dejaremos de aportar aquí nuestras modestas teorías.

Cierto es que el anarquismo de que nos habla Palacios ha llegado a prender en nosotros, quizá por nuestro carácter latino; pero lo cierto del caso es que ha venido obstruyendo todos los caminos que podían conducir al proletariado al triunfo. Por eso ese individualismo sólo puede cuajar en las mentes infantiles, en los enamorados de la Edad Media, pero no así en los hombres modernos.

Los antiguos se lamentan de la maquinaria, reniegan del progreso, hablan de las «diligencias», condenan el ferrocarril y todo lo que huele a maquinaria parece ponerles de mal humor. —Ese exceso de brazos lo crean las máquinas; por eso es necesario destruirlas—. Así hablan los ilusos.

Al no dejarnos nosotros llevar de esa mentalidad tan infantil, diremos: Si, ciertamente, la máquina es un perjuicio en el régimen actual, no lo será en un régimen obrero. La máquina viene a relevar de su esfuerzo físico al hombre y hacerle más llevadera la vida; ya lo decía Marx cuando el proletariado pretendía destruir las máquinas. «La máquina en sí, es un instrumento de progreso que al proletariado le permitirá organizar más rápidamente el socialismo. El movimiento debe ser inverso: son los capitalistas los que hay que destruir y no las máquinas.» Creo que todo ello está claro.

No es solamente la cita de un librepensador, de un propalador del

socialismo. Veamos ahora lo que nos dice San Crisóstomo: «Supongamos una familia en la que hay doce personas: padre, madre y diez hijos. ¿No es verdad que viviendo en común en la misma casa el gasto será menor que si estuvieran dispersados?»

Piensen los anarquistas, premediten el sentido individual a lo que conduce y vean prácticamente que el hombre necesita unirse para ser fuerte.

Supongamos ahora que se trata de un pueblo donde hay veinte establecimientos de modistería. De los veinte establecimientos en el régimen actual, sólo seis llevan el peso; los catorce restantes se mueren de hambre. ¿No sería mejor que los veinte establecimientos trabajasen en común? La obra se haría más llevadera y bajo el control del sindicato del ramo los que trabajasen (mujer u hombre), hallarían su compensación necesaria para la vida.

Lo propio sucedería en el campo; no se puede parcelar, hay que mecanizarlo; parcelado dificulta el mecanismo. Es necesario la máquina, máquinas, muchas máquinas son las necesarias.

Sentido cooperativista y no individualista que debilita y mata. Hay que ir a absorber todas las industrias, sean del ramo que fueren; hay que ir a transformarlas en una sola y piensen los ilusos y reconozcan los compañeros anarquistas que la humanidad consciente siempre tendrá algo que hacer y por lo tanto algo que reformar.

Es labor de tiempo, no de minutos. Unión para la realización de la obra es lo que se necesita. No individualismo.

CLAUDIO REDONDO.

Ateneu Popular de Gracia
Viernes, 22, a las 9'45 noche
Sesión de cinema de carácter benéfico en el TEATRO DEL BOSQUE
SE PROYECTARÁ:
1.º El film soviético «La línea general».
2.º «El último millonario».
3.º Un film documental y otro de dibujos sonoros.

Akademia Laborista Esperanto (Sans)
Viernes, 22, a las 4'45
Sesión de cinema de carácter benéfico en el Cine GALILIO (Sans).
SE PROYECTARÁ:
1.º «El millón».
2.º «La línea general».
3.º Un documental y otro de dibujos sonoros.

Servicio de librería de LA BATALLA

Table with 2 columns: Title and Price (PTAS.). Includes books like 'La burocracia reformista', 'El comunismo y la cuestión nacional', 'El marxismo y el anarquismo', etc.

NOTAS SIN IMPORTANCIA

En una sesión del «straperlo» Parlamento actual:
Gordón Ordás: Aquí hace falta un Colbert que se dedique a la caza de los ladrones.
Comín: ¡Ha dicho ladrones! Mire el Señor Gordón en torno suyo.
Confusión. Gritos. Denuestos. Cada diputado chillaba dirigiéndose al de enfrente: «¡Más ladrón eres tú!»
Barcia capitanea a las operaciones. Calvo Sotelo, a cedistas y agrarios.
Entrevista el padre Gajo, en nombre de Cristo. No hay Cristo que valga: Honorio Maura derriba al ensotano por los suelos. Desgraciadamente, no llega la sangre al mar.
El único que permanece silencioso e impasible es Lerroux. Se retuerce el bigote mientras le dice a Samper al oído: «Déjalos. Mientras se acusan de ladrones entre sí, se olvidan de los radicales».
Y a propósito de Samper. Según parece, se ha dado de baja del Partido Automonista y se ha ido a vivir a Madrid. Es que en Valencia le conocíamos ya demasiado. ¡Como que nos la ha dado con maíz!
El Gobierno ha decidido mandar al comandante Doval a Nueva York. Nueva York, claro está, no es Asturias. Y está más lejos que París, refugio de Martínez Anido.
¿Qué valientes son estos militares cuando ven llegar las tornas! Yo les mandaría a los dos a Chicago, célebre por sus «gangsters» y por su matadero. Claro está que en Chicago o en otra parte, a cada puercito...
A Goded, general... republicano, le han hecho, además de inspector general del ejército, jefe de la aviación. ¡Menudo batacazo se va a arrear ése!
Asunto Strauss. Asunto de los garbanzos. Asunto de la isla de Hons. Según Romanones, asuntos todos de calderilla. Pero es que a este paso, van a dejar a España sin gorda.
Jiménez Fernández conferencia con Maura. Maura conferencia con Cambó. Cambó conferencia con Gil Robles. Después de lo cual, Gil Robles se estropea un tobillo. Conclusión: esto cojea.
Pérez Fernández no tiene entrañas. ¡Miren que atreverse a llamar le ladrón a Chapaprieta! Total por lo del Banco de Crédito Industrial, lo del Monopolio de Petróleos, lo de la Hidroeléctrica, lo del tanque... Los diputados pedían pruebas. No era cuestión de llevar el tanque a la Cámara.
Y a todo esto, el único que tiene razón es «El Debate» cuando escribe: «La revolución se dispone a emprender una nueva marcha con el mismo fin». Eso es, con el mismo fin. Con el fin de ponerle fin a la «straperlica» situación.
CRITICON

# La III Internacional y los socialistas españoles

En el número 15 de «Claridad», órgano de los socialistas de izquierda, se inserta un artículo de Lain, directivo de la I. C. Socialistas, que actualmente se encuentra emigrado en Moscú, sobre el VII Congreso de la I. C.

En su artículo, el camarada Lain no puede por menos de regocijarse en extremo ante los acuerdos tomados por el Congreso. Sin duda alguna, fueron muchos—nosotros entre ellos— los militantes del movimiento obrero de todos los países, que sin pararse a analizar la forma más o menos «democrática» en que se hizo la liquidación «oficial» de la consigna «clase contra clase», miraron esperanzados los acuerdos surgidos del Congreso.

Dichos acuerdos rompían, al parecer, con todo un pasado de intransigencias, de sectarismos ridículos y perjudiciales para el movimiento obrero en general, y colocaban a la I. C. en camino de abrir un margen de posibilidades de unión con las otras tendencias del movimiento revolucionario.

Mas ¿han pasado de ser meros acuerdos o, por el contrario, han sido interpretados esos acuerdos «a su manera»?

Todo indica que así es. Al cabo de largos años, durante los cuales ha vivido, en efecto, de espaldas a la masa y arrastrada por los acontecimientos, que ni por un solo momento ha sabido vislumbrar; no ha pasado de girar alrededor de sí misma, para morderse la cola, la I. C. surge de su marasmo y se dispone a rectificarse. Pero es tal la reacción que contra el sectarismo de antaño se manifiesta; es tal el ímpetu con que surge del atolladero en que se había metido, que sin poderlo evitar nada ni nadie, va a caer a la orilla contraria.

Sólo así podemos comprender el que Dimitrov, en una de sus intervenciones en el Congreso, declarara: «La lucha, actualmente, ya no está entablada entre fascismo y revolución proletaria sino entre fascismo y democracia burguesa.»

La I. C., pues, «rectifica» en el más amplio sentido de la palabra.

Del más obtuso sectarismo, cerrado al más mínimo contacto con las otras organizaciones proletarias, va a parar al más amplio «frente popular», a la más desinteresada colaboración con la burguesía.

Por otra parte, ¿en qué ha parado el acuerdo tomado sobre la independencia absoluta de sus secciones, para proceder, según las circunstancias y la situación política, en el seno de cada país? Dicho acuerdo es el que ha limado, según los camaradas socialistas, la separación que podía existir aún, entre ambas internacionales.

Circunscribámonos a España. Tomemos el movimiento revolucionario de Octubre, como punto partida:

«Gracias al combate librado en París, la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y el Estado capitalista, ha entrado en una nueva fase. Cualquiera que sea el resultado, hemos conseguido un nuevo punto de partida de una importancia histórica universal», escribía Marx, refiriéndose a la heroica Commune.

De idéntica manera hablábamos y juzgábamos nosotros la insurrección de Octubre, cuando aún ignorábamos la grandiosidad de la gesta del proletariado astur.

Octubre significa para el movimiento obrero español la muestra más fiel de las enormes posibilidades proletarias. Octubre era el haucha que cortaba las amarras que ligaban aún al proletariado al diapasón del movimiento pequeño-burgués.

Por otra parte, en Octubre se hundían, definitivamente, infinidad de tácticas, de hombres, de posiciones, de partidos, para dejar so-

bre la superficie, tan sólo una nueva táctica, una nueva organización: Unificación proletaria. Alianza Obrera.

El proletariado, en fin, poseedor de sus derechos y de sus deberes como clase, emprendía un nuevo camino.

Había comprendido, en la escuela de la lucha, «que el solo hecho de alzarse y actuar, era ya en cierto sentido, una victoria y que aquella momentánea derrota que le infligía la reacción, equivaldría, en la Historia, a una fecunda victoria».

El movimiento obrero, pues, se hallaba ante despejados horizontes. Había conquistado la hegemonía y la dirección en la lucha por la toma del poder y a ello se lanzaba.

Mas es entonces cuando el Partido Comunista—anticipándose a la rectificación «oficial», ya que en la práctica se había iniciado, de la I. C.—lanza su inoportuna consigna del Bloque Popular.

En una palabra: pretende resucitar todo aquello que quedó enterrado, definitivamente, bajo los cañonazos de Octubre: la supremacía de la pequeña burguesía sobre el movimiento obrero.

¿Y a santo de qué esta consigna, en aquellos instantes en que se patentizaba más claramente que nunca, la vergonzosa claudicación de los Azaña, Domingo, etc? ¿Obediencia y obediencia a la necesidad del momento político español?

No. Obedece, sin género de dudas, a la rectificación que, según hemos mencionado ya, había efectuado la I. C. «oficiosamente».

¿No era acaso espejo de la democracia mundial, el Frente Popular en Francia, bajo la dirección del «antifascista» Daladier?

¿Por qué, pues, no hacerlo también en España, viniera o no a cuento?

Así nos explicamos la pasividad de los comunistas oficiales para con el movimiento de Alianza Obrera. La consigna de asistencia al mitin de Azaña. Y sobre todo, su ignorancia de las leyes naturales que sigue al paso y el destino de una clase por la Historia, creyendo que Azaña, «asimiladas» ya las «experiencias y buenos sentimientos» que faltaron en su anterior gestión, puede ahora dejar de ser un perfecto burgués, para constituirse en el reductor del proletariado, mediante un «Gobierno popular».

¿Es esa la «independencia» que hace abrigar tales esperanzas a Lain y sus camaradas socialistas?

Nadie más ferviente partidario que nosotros, no de la unidad de acción, sino de la unidad política del proletariado. La reciente fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista, es una prueba palpable.

Queremos y luchamos por la unidad!

Pero queremos la unidad, no sobre tácticas caducas, viejas, arrinconadas ya por las necesidades históricas, sino sobre bases nuevas. Sobre posibilidades reales. Reivindicando para el movimiento obrero su combatividad, su personalidad, y sobre todo, su independencia de clase. La enorme misión a cumplir, así lo exige.

MIGUEL PEDROLA.

## NOTA ADMINISTRATIVA

Advertimos la semana anterior que la situación de LA BATALLA es delicada, en gran parte a causa de la represión de que es objeto, pero también por descuido de muchos paqueteros.

En estas condiciones, demorar más las liquidaciones es dejar indefensa a LA BATALLA.

Esperamos que, inmediatamente, todos los paqueteros en atraso, girarán por el importe de sus débitos, máxime si han recibido el correspondiente detalle de liquidación.

## TRIBUNA JUVENIL

### El proletariado ante la guerra

# ¿Por quién están los jóvenes socialistas?

Nuestro camarada Gorkin ha comentado, con su peculiar brillantez, la posición antimarxista que ha adoptado el Comité Nacional del Partido Socialista ante la guerra italo-etiopie y sus posibles derivaciones.

En torno a esta inquietante cuestión se ha producido la división del movimiento obrero español en dos sectores: A un lado los partidarios de la política de sanciones ejercida por la Sociedad de las Naciones y las potencias imperialistas que se sirven de ella, y a otro lado, las que no se dejan alucinar por las maniobras imperialistas, se manifiestan, no por las sanciones imperialistas, sino por las sanciones proletarias, y sostienen en toda su integridad la doctrina leninista de la lucha contra la unión nacional y por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

Integran el primer sector el Partido Comunista oficial y los socialistas de las tres tendencias, que, por cruel paradoja, han coincidido en la apreciación de un problema de tan extraordinaria gravedad e importancia.

Y el segundo sector está constituido por el Partido Obrero de Unificación Marxista, la Federación Sindicalista Libertaria, la C. N. T. y la F. A. I.

Interesante y muy significativo es el hecho de que los camaradas anarquistas hayan mantenido y sigan manteniendo una posición tan justa. Más marxista, desde luego, que la de los socialistas y comunistas oficiales. Y es que a los anarquistas, la experiencia de la carnicería imperialista les ha servido de algo.

En la guerra de 1914-18 muchos anarquistas se dejaron engañar por el tópico de la «defensa de la civilización y de la democracia». Figuras eminentes; teóricos de la talla de Kropotkin, se enredaron en la araña de las contradicciones imperialistas. Ahora, los anarquistas, están en su puesto de proletarios y de revolucionarios. No es necesario que subrayemos la alegría que esta actitud nos produce.

¿Con quién están los jóvenes socialistas? He aquí la pregunta que se han formulado ante esta situación muchos trabajadores. Pregunta que nos la hacemos nosotros también. ¿Con su Partido o contra? ¿Con la S. de N. o contra ella? ¿Con la política de sanciones imperialistas o con la política de sanciones proletarias?

Lo ignoramos. Los jóvenes socialistas—que en muchas cuestiones se caracterizan por la duda, la vacilación y la obscuridad—no han expuesto públicamente su opinión. No sabemos, pues, cual es su pensamiento en las actuales circunstancias; pero podemos hacer, sin embargo, algunas consideraciones.

¿Aceptan los jóvenes socialistas la posición de su Partido? Parece indicárnoslo así el hecho de que no respiren. Y es más. Hay jóvenes socialistas que han ido mucho más allá que el P. S., mucho más allá de cuanto pudiéramos imaginarnos. Por ejemplo: una camarada socialista ha tenido la humorada de afirmar «que la S. de N. es una gran conquista de los trabajadores análoga a otra gran conquista: la República de los Soviets». Claro está, que este artículo ha merecido una respuesta afinada de otro joven socialista; pero el hecho de que haya quien se exprese como la camarada aludida, es algo significativo.

Si los jóvenes socialistas aceptan la tesis expuesta por su Partido, no sólo se colocan frente al marxismo sino frente a sus propios actos y

acuerdos anteriores y, naturalmente, no pensamos dejar en el aire esta afirmación. Vamos a confirmarla con pruebas irrefutables.

Como recordarán nuestros camaradas, este verano, tuvo lugar en Toulouse (Francia), una reunión del ala izquierda de la Internacional Juvenil Socialista. A esta reunión asistieron representantes de las J. S. de Francia, Bélgica, Italia y España.

Allí se aprobó una resolución marxista leninista sobre la guerra. Se decía en la resolución, titulada «La juventud y la guerra»:

«Cualquiera que sean los medios tácticos que nos puedan ser sugeridos o impuestos por las circunstancias o por la necesidad de atacar a los enemigos de clase, uno después de otro, los jóvenes socialistas condenan toda política que tienda a lanzar a la clase obrera sobre el plano de las controversias imperialistas.»

«Afirmamos que los jóvenes en particular, y toda la clase obrera en general, no tienen por qué tomar posición a favor de uno u otro capitalismo y, por lo tanto, no nos damos a comprometerlos, sea como sea, en el empleo de una táctica que, según nosotros, conduce inevitablemente a la Unión sagrada.»

«Sin embargo, si la guerra estalla, la tarea del proletariado y del mundo del trabajo sería aprovechar las contradicciones políticas y económicas que se derivasen de ella, para atacar y destruir el Estado burgués y para hacer triunfar en Europa la Revolución Social que eliminará la guerra y unirá a los pueblos en una Federación de Repúblicas Socialistas.»

Los auténticos párrafos—suscritos por las J. S. de España—son elocuentes y claros a más no poder. Los suscribiríamos nosotros en su totalidad. Porque son justos, son marxistas y porque reflejan, po-tanto, la posición de los que no «confiamos» en el bloque imperialista de Versalles y permanecemos fieles al internacionalismo proletario.

No sucede lo mismo con el documento pequeño-burgués y antimarxista aprobado por el P. S. en la sesión de su Comité Nacional.

Y ahora podemos preguntar otra vez: ¿Con quién están los jóvenes socialistas? ¿Con su Partido que piensa como el reformismo? ¿Con las J. S. de Francia, Bélgica, etc., que piensan en internacionalistas? Los jóvenes socialistas dieron su aprobación a los acuerdos de la reunión de Toulouse. Y manifestaron siempre, con toda claridad, su repulsa a la Sociedad de las Naciones y su adhesión a la doctrina leninista sobre la guerra. ¿Claudicarán ahora? ¿Se dejarán arrastrar por concepciones oportunistas?

Nosotros, los jóvenes del Partido Obrero, y con nosotros la juventud trabajadora de toda España, queremos que se aclaren las posiciones. Los jóvenes socialistas deben ser los más interesados en ello.

WILEBALDO SOLANO

## Originales para el próximo número

Tenemos que reservar para el próximo número un interesante artículo de Jordi Arquer sobre el aniversario del asesinato de Layret, las primeras listas de suscripción pro-precios y otros originales.

Suscribros a LA BATALLA

# La organización del petróleo en España

A pesar de los esfuerzos realizados por los trabajadores del Petróleo, no ha sido posible aún poder plasmar en una tangible realidad la organización, que recogiendo en su seno a la totalidad de los trabajadores de la Industria, camine con paso firme y decidido hacia la meta que a todos nos es común.

Lo que para los demás trabajadores ha sido cosa fácil, no ha sido así para los explotados de la Campsa. Siete años lleva constituida esta poderosa Empresa y aún los trabajadores dependientes de ella no han sabido crear el organismo adecuado que les garantice el respeto y trate que todo trabajador merezca.

Vamos caminando en un constante forcejeo el uno contra el otro, y todas las conquistas logradas, máxime al esfuerzo interior, se deben al refuerzo que nos viene de fuera. Por eso se da el caso de que cuando se nos ha dado algo, en la circular que ello se anunciaba, se añadía la coiletila de «concesión a título gracioso». De donde resulta que lo que debería ser orgullo de una organización consciente de su deber, se nos daba como favor, no teniendo ninguna fuerza de derecho nuestra organización para imponerse, cuando no era cumplida alguna de las bases en que el obrero se consideraba lesionado en sus intereses.

Antes de constituirse esta gran Industria nacional, y cuando los obreros del Petróleo dependían de las Empresas distintas que existían en nuestro país, los trabajadores que estaban organizados, lo estaban de una manera local; es decir, que teniendo las Direcciones la representación de la Casa, por ser Compañías extranjeras, era con ellas con las que forzosamente había que tratar, por lo cual tenía alguna eficacia la organización, aun cuando por razón de su importancia nacional, ya se debería haber pensado en la necesidad de marchar al unísono.

Mas la pequeña eficacia de la actuación de la organización obrera de aquella época, perdió todo su valor al estructurarse los medios de explotación con carácter nacional. A una industria nacional, un Sindicato nacional. Los medios defensivos y de ataque han de estar, si se quiere que rindan su efecto, a la misma altura, y superior si se puede que los del enemigo.

Prender, a la altura en que vivimos, entablar la lucha con la lanza y el escudo, cuando existe el mortero y la aviación, además de grotesco es suicida, y no creo yo que los trabajadores del Petróleo, entre los cuales hoy hasta con pujas «filosóficas», vayan a entablar la lucha con el primitivo procedimiento.

La Campsa es una industria nacional en toda la extensión de la palabra, y además de la pujanza y la fuerza que de por sí tiene, es aumentarla por la que la da el Estado, por ser filial de él. Una organización que no envuelva en su seno a la totalidad de los trabajadores, o por lo menos a una mayoría audaz y decidida, nunca podrá imponer sus respetos a este coloso industrial.

Por mucho que «piensen» cierto: «filosóficos», que todo lo esperan del gesto espontáneo de los individuos, nosotros queremos dejar sentado de una manera clara y terminante que, o se da un formato serio y de organización nacional a nuestra organización, o no haremos más que malgastar energías y valores en nuestros medios.

La lanza ya no atraviesa la dura coraza tras la cual se parapeta nuestro enemigo; tampoco el «paqueo» hace mella en su blindaje. Hemos de emplear armas a fondo y con la artillería de grueso calibre, si queremos reducir a obediencia a nuestro opresor.

Es verdad que, por el empuje hueco de los camaradas que han con-

prendido que, por el procedimiento del «paqueo» no se vence a enemigo tan fuerte, se ha constituido la Federación Nacional, pero también es verdad que a ella no pertenecen todos los obreros, ni todas las secciones.

Tenemos frente a ese portentoso aparato opresor nuestra Federación Nacional, C. N. T. El Sindicato de la U. G. de T., Sindicatos autónomos, secciones autónomas y una gran mayoría de obreros sin organizar. ¿Cómo es posible la lucha en estas condiciones?

Además hemos de confesar con gran dolor que no es éste solamente el mal existente en nuestros medios, sino que la lucha de tendencias en el interior de nuestra organización, la única seria y que merece tal título, frena de tal modo su marcha, que gasta más esfuerzo para convertirse que para atacar al enemigo común.

Los que hemos contribuido a su gestación, los que la hemos dado alientos para que viviera, los que más nos hemos desvelado por que se desarrollara y tuviera una vida próspera y lozana, no podemos por menos—aun cuando en más de una ocasión hayamos sido víctimas de sus errores, y atropellados en nuestros derechos—de levantar nuestra voz, y al mismo tiempo que analizamos errores pasados, decir a nuestros compañeros: «¡Alto! Este no es el camino», se impone la reflexión. Los no organizados, al Sindicato cuanto antes; los que lo estén, a hermanar las organizaciones que militen; esto no puede continuar así. Un sólo patrono, una sola organización.

Nuestra organización, por culpa de todos es una nave averiada y que marcha con dificultad. Deber de todos es repararla para que marche al ritmo que las circunstancias requieren.

En próximos artículos nos ocuparemos de lo que nosotros consideramos errores de nuestra organización y causas de su decadencia. Que nadie, erigiéndose en intangible, se levante, como siempre, a lanzar excomuniones, porque sentimos el deseo noble de señalar errores para que éstos desaparezcan.

FUSEBIO CORTEZÓN  
Astillero, Santander.

## EDICIONS EN CATALA

### «Vida, procés i mort de F. Ferrer i Guàrdia»

Por WILLIAM ARCHER

Ha sido necesario traducir del inglés este libro, escrito en 1911, para tener un estudio completo y exacto de la vida de Francisco Ferrer, el mártir de la reacción española. Libro indispensable para conocer un momento interesante en la historia de la política y del movimiento obrero de nuestro país.

INDICE  
Prefacio. — Juventud y casamiento. — Tres tiros de revólver. — El dinero de Madame Meunier. — La Escuela Moderna. — El crimen de la calle Mayor. — Una tregua de dos años. — Barcelona. — De Londres al Mas Germinal. — La aventura marroquí. — La semana roja. — Ferrer día por día. Los deportados a Teruel. — La leyenda crece. — Captura y encarcelamiento. — Procedimientos y preliminares. — Esbozo del Juicio. — Los testimonios: opiniones y referencias. — Los testimonios: afirmaciones que no prueban nada. — Los testimonios: acusaciones pertinentes. — Los testimonios documentales. — Sentencia y ejecución. — Recapitulación del caso Ferrer. — Apéndice.

Un fuerte volumen de 352 páginas cinco pesetas.  
Pedidos al Servicio de Librería de LA BATALLA.

# UNA NUEVA OLA DE TERRORISMO EN ALEMANIA

Por A. Thalheimer

empleados por esta organización, las masas la rechazan. Consideran que los informes ilegales y los rumores verbales contienen más verdad que las afirmaciones oficiales.

Añádase a esto las dificultades objetivas. Los precios se están elevando continuamente, como resultado de la política agraria practicada por el Gobierno. Los salarios reales disminuyen de día en día. Las masas campesinas caen en la miseria, viéndose como son objeto de una protección especial los grandes terratenientes. Los artesanos y comerciantes sufren como consecuencia de la disminución de consumo de las masas. La introducción del servicio militar obligatorio es considerado como una nueva carga para el pueblo. El «entusiasmo» producido artificialmente por las grandiosas «paradas» nazis, queda limitado a una relativamente pequeña porción de beneficiarios directos, unos cuantos millones de toda la población alemana. Incluso una gran parte de la juventud se siente descorazonada por el brillo militar y la atmósfera que esto determina. El espejismo de la misión mesiánica del nacional-socialismo, que tuvo tanto arraigo en las masas pequeño-burguesas, ha empezado a disiparse. Las contradicciones y dificultades en el aspecto económico y financiero del rearmamento, se intensifican. La preparación para la guerra que se lleva a cabo

en beneficio directo de la gran industria, exige empréstitos forzados, que tiene que pagar la pequeño-burguesía, que no puede olvidar lo que ocurrió con los empréstitos realizados en 1914 y en 1918. Es decir, el alemán medio ve claramente que se prepara la ruina.

## El Congreso de Nuremberg se pronuncia por una nueva fase de terror

Las condiciones objetivas existentes y ese estado de espíritu general de las masas determinaron la línea política de los nazis en su último Congreso. Las ilusiones liberales creadas en torno al discurso pronunciado en Koenigsberg por Schacht, la especulación sobre una reducción de la demagogia y del terror, fueron completamente destruidas en el Congreso. La tendencia que predominó fue hacia una mayor demagogia y un terror más intenso. Schacht pronunció un discurso en el que, políticamente, probó que no tenía nada que decir; Hitler, Goebbels, Rosenberg, etc., encendieron la llama de la más implacable lucha contra la oposición contra los «judíos-bolcheviques», contra «los curas que se mezclan en política», contra los «filielistos reaccionarios», etc.

La oposición de masas contra el régimen no puede ser contenida con un nuevo expediente quirúrgico, co-

mo el practicado el 30 de Junio de 1934. De aquí la intensa campaña demagógica y el terror implacable acentuado por los hitlerianos.

## Crece el odio al régimen

Incluso la propia prensa burguesa extranjera está asombrada hasta lo increíble del grado brutal de persecución emprendido por el régimen hitleriano, mucho más intensa que la que practicaban en Rusia los Cien Negros. La bestialidad de esta campaña es, sin embargo, sólo una expresión de haber crecido el odio y la resistencia al régimen nazi ha crecido intensamente, no sólo en extensión, sino también en intensidad, y que los nazis no tienen nada constructivo que ofrecer a las masas. El «honor» de haber readquirido el derecho al servicio militar obligatorio, no ha puesto, ni remotamente, en tensión a las masas. Comprenden que esto se paga con su sangre y su sudor. Cada día se requieren nuevos sacrificios. El nivel de vida no será elevado bajo ninguna circunstancia. El fascismo no encuentra para sostenerse más que el lenguaje de los progromos y de los gangsters. ¡Se comprende que esta política de terror inaudito no puede apoyarse en citas líricas de Goethe y en párrafos de la filosofía de Kant! El fascismo es la barbarie, en todos los

sentidos de la palabra. Los medios corresponden al fin, y el fin está determinado por la situación objetiva.

## Todavía nuevas restricciones

Hay que tener presente las nuevas leyes aprobadas en un cerrar de ojos por el Reichstag, que se reunieron inmediatamente después del Congreso de Nuremberg. En lo sucesivo, los judíos son considerados como verdaderos parias.

Los ciudadanos alemanes se dividen en dos categorías: los que tienen derechos políticos y los que carecen de ellos. Los derechos políticos se transforman en un privilegio que los nazis conceden como un favor primeramente a sus miembros. El «derecho de completa ciudadanía» representa así una garantía para una mejora real. De otro lado, constituye una seguridad de que los adversarios del régimen no pueden manifestarse, y de este modo, es posible celebrar «plebiscitos» aparentemente apoteósicos.

La bandera blanca-negra-roja ha desaparecido y se ha transformado en el símbolo de oposición de la burguesía al régimen.

## La preparación para la guerra

La fase positiva del Congreso hitleriano fué la propaganda en favor

de la guerra. El ejército, puesto en pie en virtud del servicio militar universal, constituyó el apoteosis de la parada nazi. La campaña contra «los judíos bolcheviques» constituye el propósito de reunir fuerzas dentro y fuera de Alemania contra la Unión Soviética. Los discursos de los hombres representativos del Gobierno contra la U. R. S. S., con un pronunciado carácter provocativo, demostraron que la guerra como manifestación de las contradicciones interiores, se va transformando en una perspectiva inminente.

Claro está que todo esto se halla condicionado por la situación política y económica interior de Alemania, así como por la relación de fuerzas, resultando del conflicto etiópico. Otro factor que acelera los propósitos de guerra por parte de Alemania lo constituyen los acontecimientos que tienen lugar en el Japón, en donde la fracción extrema del militarismo manda y dirige. Hitler, en Alemania, está preparado.

El efecto de la política hitleriana será diferente, según desde el ángulo que sea considerada, es decir, si se trata de elementos directamente beneficiados del fascismo, o de las amplias masas de trabajadores. Los primeros serán movidos por nuevos objetivos «revolucionarios». Los últimos serán perseguidos, acosados y aplastados por los gritos histéricos de la propaganda hitleriana contra los «judíos comunistas». Esto demostrará, sin embargo, que el comunismo es una gran fuerza y que el fascismo no puede vivir sin llevar a cabo una constante persecución en contra. El descontento de las masas trabajadoras irá encontrando su punto de convergencia, dirigiéndose hacia el movimiento comunista.

## La impotencia de las oposiciones

### Ante la descomposición del bloque derechista

La crisis del bloque dirigente se agudiza. La máquina funciona mal. Cada cual tira por su lado. Las sesiones del Parlamento son, una después de la otra, verdaderos funerales. La mayoría se aguenta artificialmente. El jefe del Gobierno ha tenido que soportar una diatriba implacable, propinada por un diputado de la propia mayoría, instigado, sin duda alguna, desde la sombra, por los «amigos» conjurados. El Gobierno desconfió de su propia sombra. Esto se va, en una palabra. La situación es de agonía, de putrefacción lenta, pero progresiva.

Ahora bien; si las cosas han durado hasta aquí, y si todavía pueden durar algún tiempo aún, la causa—lo hemos dicho repetidamente—reside no en la fuerza del Gobierno, sino en la debilidad de la oposición al Gobierno. Realmente, el Gobierno no ha tenido oposición. Ha podido hacer lo que le ha parecido. Las izquierdas, incluyendo a aquellos sectores obreros que por sus condiciones especiales podrían ser un factor decisivo, han demostrado una capacidad política de tipo inferior.

Tenemos en nuestro propio país dos ejemplos históricos que conviene no perder de vista, pues vale la pena de que sean recordados en estos momentos de desquiciamiento general y de incertidumbre: el de 1909 y el de 1917. Veamos.

En 1909 hubo una insurrección en Cataluña y de un modo particular en Barcelona, como protesta contra la guerra de Marruecos. Había un Gobierno reaccionario, el Gobierno Maura-Laciarva. Aquel Gobierno aplicó una mano de hierro, fué implacable, llegando incluso al fusilamiento de Ferrer. Pero la represión de 1909 fué un pálido reflejo de la que ha tenido lugar en 1934-1935.

Pues bien, el Gobierno de Maura-Laciarva no pudo llegar a vivir ni siquiera tres meses después de la semana roja de Julio. Unos días después del fusilamiento de Ferrer—13 de Octubre—, caía el Gabinete de Maura-Laciarva, siendo sustituido por un Gobierno presidido por Moret, de tendencias pacificadoras, liberales.

En 1917 ocurrió algo análogo. Aun cuando el movimiento revolucionario de Agosto no adquirió las proporciones del de 1909. La protesta de la clase trabajadora descompuso la situación política imperante, representada por el Gobierno de Dato-Sánchez Guerra, que no llegó tampoco a sobrevivir tres meses la huelga general del mes de Agosto. En los últimos días de Octubre, sobrevinieron la crisis, y el Gobierno Dato-Sánchez Guerra era reemplazado por otro de García Prieto con participación de las diferentes fracciones liberales.

En 1934, la sacudida revolucionaria ha sido mil veces mayor que en 1909 y 1917. Y, sin embargo, al cabo de

trece meses sigue subsistiendo la misma situación política, que puede prolongar aún su agonía durante unos días, unas semanas, unos meses.

¿Por qué esto? ¿Por qué esta diferencia?

La insurrección de 1909 y el movimiento revolucionario de 1917 iban dirigidos contra una determinada política, representada por un determinado Gobierno reaccionario. Exactamente igual, en este sentido, que la explosión de Octubre de 1934.

Existe, no obstante, la diferencia que en 1909 y en 1917, el Gobierno, prácticamente derrotado por la revolución, fué acosado en la última trinchera que le quedaba, el Parlamento, y allí fué finalmente ejecutado. En 1909 y en 1917, hubo una oposición parlamentaria. En 1934-35 no ha existido. Y por eso el Gobierno de Lerroux-Gil Robles o de Gil Robles-Chaprieta ha podido subsistir sin mayores dificultades, haciendo una constante política de represión. Las intervenciones parlamentarias de las Mangranés, de un Trabal, de un Bolívar, de un Barcia, han puesto de relieve que las llamadas izquierdas, que fracasaron en el Poder cuando tuvieron todos los resortes del mando en sus manos, han fracasado con igual intensidad en la oposición. Un aventurero como Pérez Madrigal ha dado a las llamadas izquierdas una lección de cómo se hace, si se quiere, la oposición. Prieto, desde la emigración, poniendo la mecha parlamentaria a la bomba del «estraperlo», ha puesto otro ejemplo de cómo pueden minarse las situaciones políticas que se encuentran en equilibrio inestable.

Si ese falso izquierdismo ha fallado en el Poder y en la oposición, hay que creer ahora que elevándolo nuevamente al Poder, hará lo que no hizo, que irá más allá que en la primera experiencia?

La incapacidad de las llamadas izquierdas, desborda. Su propia incapacidad les lleva en estos momentos a tener miedo de su futura victoria. Rehuyen el ataque a los detentadores del Poder, por dos razones fundamentales: porque se sienten impotentes y porque, además, temen las consecuencias de lo que sobrevendrá luego, sabiendo, como saben, que las masas trabajadoras han hecho sobradamente la experiencia de la demagogia radical burguesa y de su ímpetu revolucionario.

Por otra parte, el mito triunfo desbordante de las llamadas izquierdas de que se habla como de un futuro próximo, como si todo, de una manera fatalista, fuera a depender de unas elecciones, constituye un oportunismo monstruoso, contra el que hay que erguirse. Pero de esto hablaremos en el próximo artículo.

JOAQUIN MAURIN

## Legítima defensa

### El nacionalsocialismo, los niños de la inclusa y las costillas del pobre mujic

Desde Moscú, donde cumple sus deberes de revolucionaria española, la Nelken—ella me llama a mi señor; yo no puedo llamarla a ella señora—, ha enviado una página a «Claridad» y casi otra a «Adelante», diciendo cosas por demás peregrinas a mi respecto. Usaré en mi respuesta la menor cantidad posible de papel.

Cuanto dije en mi «Legítima defensa», ¿Dónde están los calumniosos? lo mantengo sin quitar una tilde. Me abstuve, por discreción, de añadir mucho. Lo haré cuando lo deba hacer. En la reproducción de aquel artículo por «Democracia» no me cabe intervención alguna, pues no mantengo con quienes la redactan o inspiran, ni directa ni indirectamente, la menor relación. Yo no he sido nunca ni el protegido ni el consejero político de Doriot. Nada tengo que ver con su actitud durante las últimas elecciones senatoriales ni con ningún otro acto suyo. Eso de que dos comunistas refugiados en París fueran detenidos como consecuencia de un artículo mío es digno de quien lo lanza, de sus nuevos amigos y de la Compañía de Jesús. Es muy raro que siendo yo el Secretario, unánimemente elegido y reelegido, del Comité de Refugiados en París, no se me denunciara semejante hecho. ¡Menuda trifulca me hubiera armado L'Humanité de haber sido ello cierto! Y respecto a la docena o docena y media de hijos que dice que tiene por esas inclusas—¡a lo mejor es verdad!—, yo es la primera noticia que tengo. Desde luego, yo no soy el padre... de esa especie y no sé a santo de qué me mete en ello. En fin, no puedo resistir ahora a la tentación de reproducir una de las frasecitas de uno de los artículos:

«Pero ya he dicho al principio que lo que importaba, en todo este farrago de desaprensión y de egolatría, era «la línea política». Sin querer, el señor Gorkin ha ido un poquito lejos y ha asomado la oreja: por un lado, respalda una de las calumnias más burdas en una nota de Le Journal des Débats, según él, órgano oficioso y bien informado; por otro, dice que su más ferviente deseo es constituir un partido marxista único, libre de toda injerencia extranjera. Y aquí está la madre del cordero: porque esta frasecita, por mucha inventiva que tenga el señor Gorkin, no es suya; es, esto de «libre de toda injerencia extranjera», el lema clásico del nacionalsocialismo. El fascismo, como el reformismo, reviste muchos aspectos...»

Supongo que no habrá un solo socialista, de derecha, de centro y de izquierda, que haya dejado de reírse al leer eso. Resulta ahora que lo del «partido marxista único», libre de la tutela de Moscú, nos viene directamente de Hitler. Y eso lo dice la Nelken, después de haber oído el informe de Dimitrov, en el VII Congreso de la I. C., sobre la necesidad de que los propios partidos comunistas sean cada vez más independientes de la rígida tutela moscovita. Al propio Dimitrov debió inspirarle eso Hitler durante el famoso proceso de Leipzig...

Ya lo saben todos: yo estoy en España, acumulando procesos, por «nacionalsocialista» y por «fascista», y la Nelken, que en una conferencia dada en el Palais de la Mutualité, de París, dijo modestamente que «los dos únicos revolucionarios que había en España eran Largo Caballero y... Margarita Nelken», se está tranquilizando en Moscú, viviendo con toda su familia a costa del pobre mujic, por revolucionaria.

J. G. GORKIN

## Réplica a Eusebio Cortezón

### LAS ALIANZAS OBRERAS

El camarada Bruno Alonso, diputado socialista, nos envía el siguiente artículo, contestando al que se publicó anteriormente, firmado por el compañero Cortezón, en el que se hacía la crítica de la posición adoptada por el compañero Bruno Alonso con respecto a la Alianza Obrera. He aquí, sin quitar ni añadir, el artículo-réplica de Bruno Alonso:

«En el número extraordinario de LA BATALLA, del 11 de Octubre, aparece un artículo del amigo Eusebio Cortezón, en el cual se pretende replicar a otro publicado por mí en el diario LA Región, de Santander.

Espero de la amabilidad de los camaradas que redactan LA BATALLA me permitan replicarle, dentro, naturalmente, de los términos cordiales en que debemos tratarnos y que entre camaradas afines fué siempre conducta mía.

Creo que otro artículo parecido, aunque en términos más violentos, se ha publicado también en SINDICATISMO, de Valencia, el cual no he podido encontrar, no obstante haber buscado y hasta pedido reiteradamente; por eso aprovecharé, si se me permite, éste para rectificar a los dos y aclarar este tema, que no oculto mi desagrado, porque creo sinceramente que no he sido interpretado en el noble y sincero alcance que yo he querido darle.

Los que me escucharon en el acto de la Plaza de Toros de Valencia—si es que me escuchó alguno—, recordarán que mis primeras palabras, después de condenar las intemperancias del delegado de la autoridad, fueron estas: «Más que a defender la Alianza Obrera, yo voy a defender la Unidad Obrera!»

«Ese fué el espíritu de todo mi modesto discurso. Ese fué, y no podía ser otro, y así lo ratifiqué después en mis conversaciones con el compañero Juan López y demás camaradas que intervinieron en el acto y toda mi vida que la clase obrera debe ser una e indivisible, con todos sus matices y sus facetas, pero dentro de una sola organización y una sola disciplina, aunque en la cosa política, por lo menos los marxistas, debían de encontrarse todos bajo una misma bandera.

Pero es que yo he dicho en mi artículo en LA Región—o por lo menos esa fué mi intención—que las alianzas obreras, fuera de la insurrección, su misión clara y específicamente para hacer cuanto antes la fusión y la unidad de toda la organización obrera, y que si no era para esto, exclusivamente para esto, yo consideraba esas alianzas inútiles y perturbadoras, porque en vez de construir sembraban en la conciencia obrera la confusión y el desorden.

¿Quiero esto decir que yo sea enemigo de las alianzas obreras? Puede estar mal explicado, porque mi talento no llega a más, pero en modo alguno quiero decir que yo sea enemigo de tal Alianza. ¿Cómo he de serlo? ¡Si busco algo más grande, como es la Unidad de Acción! ¡Hay algo entre nosotros que sea superior a la fuerza única, al frente único, a la disciplina y la dirección única dentro de toda la organización obrera?

Nadie tiene derecho—y menos en Valencia— a decirme que esa actitud es contraria al interés de clase, porque pertenezco a una provincia del norte, Santander, donde he luchado desde hace más de treinta años por la misma causa; en esta provincia, donde tuvimos en Octubre cerca de los dos mil presos en una lucha revolucionaria que se mantuvo durante ¡doce días!

No, amigos míos; yo no soy enemigo de las alianzas obreras, y mis palabras en el mitin de la Plaza de Toros fueron claras, aunque torpes. Las alianzas obreras no pueden ser para ir a la tribuna a decir cada uno

con vista a la propaganda del sector de cada uno.

Las alianzas obreras tienen que ser, a mi juicio, para una de estas dos cosas: o para hacer la revolución, que no puede proclamarse con la lengua en la tribuna, o si no es eso, por no ser la ocasión propicia, debe de ser entonces para trabajar sin tregua por encima de todo y contra todo, por ¡la Unidad Obrera!

Se ha dicho: la Alianza obrera, aunque no sea la fusión obrera, puede de ser, en cambio, la lucha contra el fascismo, la lucha por la libertad de los presos, la lucha contra la reacción. Muy bien. Pero eso, si no es la fusión no es preciso llamarlo así, porque entonces la Alianza puede ser aún más amplia; puede ser con todos aquellos sectores obreros y no obreros que coincidan en esa lucha; puede ser lucha de Izquierdas frente popular, o como quiera llamarse.

Se me dice, acaso: «Las Alianzas Obreras luchan por la unidad de acción, por la fusión de las fuerzas obreras». Y a eso contesto yo: conforme en absoluto, pero con esa condición única: ¡la fusión del proletariado! Con esa condición ponga mi vida entera. Fuera de ahí, ¡nada! Lo creo y lo creo falso, caótico, inútil y perturbador.

¿Estoy equivocado? Pues creedme, que pongo en ello toda mi grandeza de alma.

BRUNO ALONSO  
Diputado socialista  
Santander 27 Octubre 1935.

#### APOSTILLAS

Seremos muy breves apostillando la réplica del camarada Bruno Alonso. Bruno Alonso, diputado socialista y, por lo tanto, personalidad de relieve en el Partido Socialista, demuestra que no ha comprendido todavía lo que es y debe ser la Alianza Obrera. La A. O. es, en esta primera fase de su actuación, la unidad de acción de la clase trabajadora. Ha sido considerada por todo el mundo de este modo. Ahora bien, Bruno Alonso cree que la Alianza Obrera lucha por la unidad de acción cuando en realidad es ya en sí misma la unidad de acción. Se comprende que cuando se tienen ideas tan equívocas respecto a un movimiento de tanta importancia como es la Alianza Obrera, se ande a caballo sobre la indecisión. Bruno Alonso tomó parte en un mitin de la Alianza Obrera celebrado en Valencia. Más tarde, combatía la Alianza Obrera por estas o aquellas razones, no nos importa cuáles. Y hay que decir que al hacerlo, Bruno Alonso no rompía con la línea general seguida por el Partido Socialista durante los últimos tiempos, en lo que a la Alianza Obrera concierne.

No obstante, Bruno Alonso, al constatar que es objeto de una crítica, rectifica diciendo que él no está contra la Alianza Obrera si la Alianza Obrera constituye un paso hacia la unidad. Muy bien. En efecto, la Alianza Obrera es un formidable paso hacia la unidad proletaria. Y porque señala este camino, la Alianza Obrera tiene que ser sostenida por todos, por los socialistas incluso. Lo que ocurre, es que Bruno Alonso quisiera, sin duda alguna, que esta unidad obrera tuviera lugar alrededor del Partido Socialista y de la U. G. T., y como la Alianza Obrera, si bien es un paso hacia la unidad, no puede ser el ascensor para que las masas trabajadoras pasen al Partido Socialista y a la U. G. T., Bruno Alonso, al mismo tiempo que es partidario de la Alianza Obrera, no es partidario de la Alianza Obrera. Son las contradicciones inextinguibles en que se encuentran la mayor parte de los camaradas socialistas.

De todos modos, el movimiento aliancista estamos persuadidos de que acabará por imponerse, máxime cuando los que lo combaten dudamos incluso de sus posiciones negativas, como es el caso del camarada Bruno Alonso.

### Al borde del abismo económico

Dos años más de radical-vaticarismo y todos los trabajadores españoles vamos a tener que comer hierbas. Difícilmente se da, ni aun en los más calamitosos tiempos de la monarquía, una obra de gobierno tan funesta, tan regresiva, tan inquisitorial y tan inepta.

El Ministerio de Hacienda acaba de publicar las cifras del resultado que ofrece la liquidación provisional del Presupuesto de 1934. Debe advertirse—por eso lo subrayamos—que esta liquidación no es definitiva, lo que quiere decir, que el resultado será aún más catastrófico que lo que inicialmente se advierte.

En principio se estimaba que el déficit que había de ofrecer dicha liquidación no bajaría de 750 millones; pero la realidad ha superado este cálculo, que tiene un doble valor polémico por cuanto los datos dimanan de la fuente directa del Ministerio.

De los gastos presupuestados para Obras Públicas, han dejado de invertirse 130.330.400'00 pesetas. A Instrucción Pública se le han restado 39.052.397'65. A Trabajo, Sanidad y Asistencia pública, 21.921.622'84. Es decir, que en estos tres Departamentos vitales se han invertido 191.304.420'55 menos de lo presupuestado.

Y a pesar de lo que todo esto supone, el déficit reviste caracteres verdaderamente tremendos:

Recaudación líquida obtenida	4.450.033.938'77
Restos por cobrar	282.534.580'90
Suma	4.732.568.519'67
Pagos líquidos ejecutados	4.479.880.849'10
Restos pendientes de pago	497.910.792'70
Suma	4.977.791.641'80

Deficit "formal" 245.223.122'13  
Teniendo en cuenta que por el concepto de recaudaciones líquidas 566.611.808'20 pesetas proceden de emisiones de Deuda pública, el déficit provisional de 1934 arroja un total de 811.834.924'33. La liquidación definitiva lo acrecerá, según todas las probabilidades, a los MIL millones. He aquí adonde conducen las derechas a España.

## Temas agrarios

### En torno de la ley de arrendamientos rústicos

Un reciente Decreto del Ministerio de Agricultura, que lleva la firma de Martínez de Velasco, determina que todos los asentamientos efectuados a tenor de la Ley de Reforma agraria queden convertidos en meras ocupaciones temporales, con abono a sus propietarios—los terratenientes expropiados— de la renta correspondiente a partir de la fecha en que se verificó el asentamiento.

Este golpe de gracia a lo que fué Reforma agraria revela la inconsistencia de aquélla. Es el resultado lógico de un proceso revolucionario guiado por la pequeña burguesía.

La República de Azaña-Caballero prometió una reforma agraria profunda, que deseculara las raíces del feudalismo; pero a la hora de la verdad, todo se convirtió en un informe de paja que Lerroux-Gil Robles han aventado con suma facilidad.

De un proyecto de Reforma agraria, que en principio señalaba como asentables anualmente 75.000 campesinos, se pasó a una Ley que limitaba el número de asentamientos a los recursos permitibles por una consignación anual de 50 millones de pesetas, cuya cantidad no permitía asentar más de 4.000, calculando, como es lógico, a razón de 12.500 por asentado.

En virtud de la Ley de Reforma agraria, y como complemento de la misma, debería legislarse sobre la redención de foros y arquerías, rescate de bienes comunales y arriendos.

Las Cortes actuales, al anular la Ley de Reforma agraria, han dejado en suspenso indefinidamente todo lo concerniente al rescate de bienes comunales, censos y foros. Y únicamente, porque a los terratenientes les corría prisa desalojar a unos cuantos campesinos asentados, han abordado el problema de los arriendos y arquerías.

Comenzó la ofensiva contra la Ley de Cultivos votada por el Parlamento catalán. Ley conservadora, que posibilitaba el acceso a la propiedad a través de un plazo relativamente corto y de una renta capitalizada a un tipo moderado, merecido, sin embargo, el ataque furioso de la reacción.

Entre tanto, la Reforma agraria caminaba a paso de tortuga y los asentamientos se esfumaban entre el expediente y, al cabo de tres años, cuando debían estar asentados, de haberse cumplido las promesas del Gobierno Azaña, 225.000 familias campesinas, no existen más que la irrisoria cifra de 13.000.

Para colmo del mal, ahora se declaran como «ocupaciones temporales» los pocos asentamientos verificados, quedando sujetos a renta; y la consignación de 50 millones anuales para asentamientos, terminantemente suprimida.

Las líneas generales de la Ley de Arrendamientos son: plazo corto (cuatro años y sólo tres cuando la finca tenga carácter pecuario). Renta «libre» (fijada entre ambas partes). Es imposible material de acceso a la propiedad... a resultados de una ley especial, de la que no se ha vuelto a hablar pese a las reiteradas seguridades de la CEDA. Es decir, todo lo contrario de lo que tanto el primer bienio como el segundo han propugnado.

Es bien notorio que un plazo corto para el arriendo no puede beneficiar al arrendatario—y en cierto modo, tampoco al propietario—por que aquél no puede tener, como es natural, interés en introducir nin-

guna mejora en la finca, ya que implícitamente la consecuencia inmediata se traduce por un aumento de renta. La renta «libremente» fijada significa, de hecho, que el campesino no ha de aceptar la que al propietario convenga, en tanto que si la renta regulada, parcialmente tasada sobre la base catastral, limitaría las unas de los absentistas. Y en so del arrendatario a la posesión de fin, si por lo que respecta al acceso la finca arrendada la Contrarreforma agraria abre un camino, el precio es tan oneroso y excesivo, y las dificultades materiales de tal volumen, que nadie sentirá el menor deseo de convertirse en «propietario».

Todos los derechos conferidos por la Ley de Arrendamientos se vinculan en el arrendador, y todos los deberes se imponen al arrendatario. Los de prórroga y los de rescisión, son para los propietarios. Y así se está produciendo el espantado criminal de ese diario lanzamiento de millares de campesinos que, a fin de evitar de innumerables estierzos, pudieron procurarse una yunta y unos aperos, guiados por el noble afán de sacudir la servidumbre, y hoy, o aceptan las condiciones brutales de los propietarios, o tienen que resignarse a sucumbir por hambre. Todo lo que dicha ley concede a los pequeños campesinos se reduce a una indemnización por desahucio, cuyo importe no puede exceder del de la renta de un año.

La CEDA, por boca de Jiménez Fernández, prometió—y no es lo mismo predicar que dar trigo—un ley de acceso a la propiedad. Este mismo sujeto, que perpetuó el alvoso crimen contra los modestos cultivadores, convencido de la monstruosidad de la ley que él mismo redactó, ya no se ha vuelto a acordar de que lo prometido, según él es deuda que traduciría en ley. Así, los campesinos trabajadores se ven expulsados de las tierras que llevaban en arriendo y nuevamente sometidos al imperio de las viejas oligarquías caciquiles de los terratenientes.

Pero tienen lugar de darse perfecta cuenta de que sus justas aspiraciones sólo pueden ser viables en un régimen de dictadura del proletariado, en una revolución democrático-socialista, que, en una forma más o menos abierta y específica en cuanto al concepto de la propiedad, es incuestionable que ha de hacer que la tierra deje de ser un para transformarse en dominio útil instrumento de renta y de presión de los que la trabajan sin pagar: censos, rentas, foros, servidumbre ni intereses usurarios.

Los intereses del proletariado campesino son coincidentes con los del modesto cultivador. Ambos elementos constituyen dos campos fundamentales de la sociedad y han de marchar juntos frente al feudalismo, la iglesia, la Banca y el capital monopolizador. Más allá de esta etapa, fundirse en una sola clase de trabajadores libres e iguales: en el socialismo.

Y nuestro Partido, el Partido del proletariado español, el Partido de Unificación Marxista, debe afanarse por conquistar a su influencia los dos millones de pequeños cultivadores y los tres de proletarios campesinos que han de constituir el armazón de la estructura comunista, articulada en el sistema nervioso del proletariado industrial.

ROBERTO MARINER

### La liquidación del Partido Comunista de Cataluña

Las noticias que dábamos la semana anterior, referentes a una probable liquidación del Partido Comunista en Cataluña, pasando sus dos o tres decenas de adherentes a formar parte de la Unión Socialista de Cataluña, se van confirmando.

El órgano de la U. S. C., ocupándose de esto, dice que las diferencias no son esenciales y que todo probablemente quedará arreglado muy pronto.

El Partido Comunista y la U. S. C. coinciden en que hay que sostener a la Esquerra; y ambos sostienen que la clase trabajadora ha de colaborar con el Gobierno de la Generalidad, in-

la Esquerra en todos los terrenos, en

clusivo. ¡El Gobierno Popular!  
Esta liquidación comunista, forzada después del VII Congreso de la I. C. y fracasado orgánico absoluto, tanto de la U. S. C. como del Partido Comunista, despeja la situación. El Partido Comunista naufraga en el más pútrido de los reformismos. Besteiro es izquierdista, en relación con los Comorera, Serra y Moret, Fronjosa, etc.

La línea marxista revolucionaria la mantiene ante las masas de Cataluña, como ante las de toda España, nuestro partido. De ahí la simpatía creciente que va encontrando en todas partes.

### Millones para zánganos

En la República Española, el parasitismo social legado por la monarquía tiene sólido asiento. Si el aparato represivo está reforzado y mejor dotado técnica y financieramente; si la Deuda pública absorbe continuamente la raquítica renta «nacional», por lo que respecta a las llamadas clases pasivas, la enfermedad constituye una verdadera plaga. Nada mejor, para demostrarlo, que el cuadro sintético que a continuación vamos a dar del crecimiento de las consignaciones para pasivos.

Presupuesto de 1931	192.196.323'00
idem 1932	279.337.883'00
idem 1933	292.818.374'00
idem 1934	313.242.617'00
idem 1935	314.425.950'00

La progresión no puede ser ni más evidente ni más escandalosa. Azaña la dió un empujón (106 millones), y Lerroux-Gil Robles, por las tranzas, le-

No hay dinero para los obreros parados, pero lo hay cada vez en mayor abundancia para los zánganos de las clases pasivas. Sólo la revolución liquidará esa plaga.

Imp. José Gencovés. — Dr. Serra, 1.